

Situación demográfica en el contexto cubano actual. Apuntes para una redefinición de la agenda gubernamental

Addiel Pérez Díaz¹

Resumen

En los últimos años, la dinámica poblacional en Cuba ha tenido un cambio significativo: por primera vez, a partir de 2006 las tasas de crecimiento de la población son negativas. Este artículo presenta algunos rasgos que caracterizan el estado actual de la población cubana, sobre todo referido al proceso de envejecimiento poblacional en que ha estado inmerso el país desde hace varios años, con énfasis en la última década. Se manejan algunas variables sociodemográficas determinantes en la celeridad de la transición demográfica acontecida en Cuba, que lo señalan como uno de los países más longevos de la región. Finalmente, se realiza una serie de propuestas a tener en cuenta en la agenda gubernamental para contrarrestar tal problemática e intentar reorientar la visión de estos segmentos poblacionales.

Abstract

In recent years the population dynamics in Cuba have changed significantly, for the first time since 2006 population growth rates are negative. This article presents some characteristics that characterize the current state of the Cuban population, mainly referring to the process of population aging in which the country has been immersed for several years, with emphasis in the last decade. Some sociodemographic variables that are determinant in the speed of the Demographic Transition happened in Cuba, which characterize it as one of the longest-lived countries of the region. Finally, a series of proposals are made to take into account in the governmental agenda to counter this problematic and try to reorient the vision of these population segments.

Palabras claves/ Keywords: envejecimiento poblacional, acción gubernamental, Cuba/
Population aging, Government action, Cuba

¹ Universidad Autónoma de Ciudad Juárez (UACJ), México. Correo electrónico: addiel.perez@uacj.mx

Introducción

Un nuevo desafío ocupa hoy las agendas de los Estados en el mundo. El envejecimiento poblacional que se había relacionado con los niveles de desarrollo que las naciones iban alcanzando ya es un fenómeno palpable en las sociedades en desarrollo. Este proceso tiene sus consecuentes reajustes e impactos sobre áreas como la salud, la familia, la actividad económica, los presupuestos de seguridad, asistencia social y en la propia actividad del trabajo social.

Los países desarrollados, sobre todos los europeos, se hacen cada vez más longevos y utilizan diversas estrategias para estabilizar y ralentizar sus procesos de envejecimiento poblacional. Es un fenómeno único en la historia de la humanidad que un volumen tan inmenso de personas haya llegado a la ancianidad. Es evidente que todo este proceso ha provocado un determinado impacto en ciertos sectores estratégicos de la estructura social.

Una visión clásica sobre el envejecimiento de la población establece un aumento considerable de la proporción de personas de edad avanzada con respecto al volumen total de la población. También se plantea como la inversión de la pirámide de edades, debido a que el fenómeno no es solamente un aumento de la proporción de ancianos, sino también una disminución de la proporción de niños y jóvenes menores de 15 años.

La población cubana en este escenario ha ido envejeciendo aceleradamente. Para 1978, la población de adultos mayores rebasaba ya 10 por ciento de la total. En la actualidad, los adultos mayores de 60 años alcanzan 18.3 por ciento y una esperanza de vida de alrededor de 78 años, según el censo de 2012. Este crecimiento, sumado al hecho de la reducción de las cohortes de nacidos, implica un estrechamiento de la base de la pirámide poblacional y un ensanchamiento de la cúspide. Muchos expertos y proyecciones vaticinan a este país ya no solo como el país más envejecido de América Latina, sino que se prevé que para 2050 sea uno de los países más longevos de América Latina y se ubique en los primeros lugares de la lista de los más longevos del mundo. A esta perspectiva de la población se le pueden añadir otras estimaciones que refieren que el grupo etario de 60 años y más ocuparía 30 por ciento de la población.

Según Antonio Aja Díaz y otros (2012), en este mismo año la población en Cuba constaba de 2 millones 41 mil 392 adultos mayores —más de 60 años— en su población, de allí que surja la pregunta: ¿cómo se prepara la sociedad cubana para asumir los retos que implica el envejecimiento? A partir de esta problemática muchas acciones se están desarrollando en el país. Un grupo de instituciones se ha comenzado a enfocar hacia esta situación. Las más activas en este sentido han sido el Departamento de Adulto Mayor, Asistencia Social y Salud Mental del Ministerio de Salud Pública, instancia que identificó como causas principales de este fenómeno la baja natalidad y el aumento de la esperanza de vida.

Otras instituciones se han dedicado a estudiar la problemática, como el Centro de Estudios Demográficos de la Universidad de la Habana, pero añaden que el proceso migratorio cubano en los últimos años también incide en que la población tenga una representación mayor con respecto al volumen total de la población. Se estima que más de 30 mil cubanos emigran anualmente en el último lustro, siendo los jóvenes quienes más emigran generalmente. Este artículo tiene como objetivo central analizar los rasgos fundamentales del proceso de envejecimiento poblacional cubano. Además, presentar algunas propuestas que pueden estructurarse desde la agenda gubernamental para contrarrestar dicha problemática.

Antecedentes del envejecimiento poblacional como fenómeno social

El proceso de envejecimiento en la sociedad es antiguo y comienza a producirse en los países más avanzados hace más de 200 años. Es universal porque ya durante el último tercio del siglo pasado el proceso se generaliza. Prácticamente ya no existen países en el mundo en los que no descienda notablemente la fecundidad y no aumente la esperanza de vida. Como señala Pierre-Jean Thumerell (1995), las dinámicas demográficas presentan tantos rasgos de convergencia a lo largo de los dos últimos siglos, que puede defenderse la idea de que probablemente se inscriben en un modelo único de evolución.

Un primer momento conceptual de la temática puede ubicarse en 1946, en el pionero número de *Population*, una de las revistas más prestigiosas de la disciplina demográfica. Desde la presentación de este mencionado volumen podía leerse que Francia, uno de los países

occidentales más avanzados, estaba “en el camino del envejecimiento que precede a la despoblación”. Por su parte, desde el contexto francés, Alfred Sauvy fue una de las personas que más contribuyeron a consolidar la expresión ‘envejecimiento demográfico’ y a despertar alarmas sobre sus consecuencias (Pérez, J., 2005).

No obstante de que el peso y los valores relativos de la vejez se habían identificado iniciando el siglo XX, no se entiende como un tema importante, sino que es algo que se generaba a raíz y como un simple efecto de las mejoras en la esperanza de vida. Algunos casos sobresalen en predecir desde hace más de un siglo la problemática. Por ejemplo, el demógrafo neerlandés Westergaard (citado en Pérez, J., 2005: 3) para 1907 ya anunciaba las consecuencias que podía generar esta problemática:

ya no volveremos a encontrar la distribución por edad de los días de antaño: la población tendrá un aspecto muy distinto, con un gran número de ancianos y unos efectivos de jóvenes relativamente reducidos [...]. Y, si es exacto que las nuevas ideas germinan en los jóvenes cerebros, entonces esta diferencia en la distribución de las edades podrá ser asimilada a una seria pérdida para la futura población.

La realidad es que este término se consagra en Europa por la obsesión natalista, sobre todo desde el escenario francés. Este país fue pionero en el descenso transicional de la fecundidad, atemorizado ante la “pujanza demográfica” de Alemania.

En el siglo XIX aparecen diferentes textos e investigaciones sobre el “declive demográfico” nacional. Para 1928, en Francia Sauvy ya elaboraba proyecciones de población y utilizaba la expresión ‘envejecimiento progresivo’, que después sería utilizada profusamente. Dicha expresión incluía la novedosa idea de que la causa que estaba modificando la pirámide no era la mayor supervivencia, sino la ‘desnatalidad’.

Fernand Boverat (1930a, 1930b) fue de los primeros autores en abordar las consecuencias del envejecimiento en las jubilaciones en dos artículos titulados: “Reflexiones sobre las pensiones de la vejez: la distribución y la capitalización igualmente imposibles en un país que se esté despoblando” y “El porvenir sacrificado al pasado: el aplastante peso de las pensiones de

jubilación”. No obstante, el término ‘envejecimiento’ en el sentido demográfico, claramente distinguido del envejecimiento individual o senescencia, fue enunciado ya de manera explícita por Michel Huber en 1931 y ha seguido utilizándose sin que nadie haya propuesto, hasta hoy, una denominación alternativa menos tendenciosa.

En definitiva, en los orígenes de la expresión ‘envejecimiento demográfico’ se encuentra dos corrientes históricas de gran importancia para el pensamiento de finales del siglo XIX y principios del XX:

—La ideología patriótica del Estado “nacional” moderno, que entiende la demografía como un elemento estratégico en el engrandecimiento de las propias potencialidades frente a la contestación interna, pero también en las disputas internacionales y en el mantenimiento de las colonias.

—Una concepción organicista de las poblaciones, muy influida por el deslumbrante éxito de las teorías darwinistas, según la cual los colectivos humanos pueden entenderse en sí mismos como seres vivos que nacen, maduran, envejecen y mueren.

Por su parte, en la década de los setenta del siglo pasado aparece un informe de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) que expresa las determinantes y consecuencias de las tendencias demográficas que se reflejan para este periodo histórico. En este documento se fundamentan las consecuencias ya observables y futuristas del envejecimiento demográfico que tienen una enorme vigencia en las condiciones actuales para países desarrollados y algunos en vías de alcanzarlo.

Algunas de las ideas expuestas en aquel informe se orientaban a reflejar tales consecuencias, como fueron (Organización de las Naciones Unidas [ONU], 1978):

—Descenso del nivel de vida en los países altamente industrializados, por el aumento de la relación de dependencia.

—Mayor gasto en la dependencia de la vejez que en la infantil.

—Descenso de la eficiencia de la población ocupada.

—Descenso de la eficiencia de las máquinas, herramientas y equipamientos, dada la menor necesidad de renovación.

- Menor flexibilidad de los activos, menor movilidad, menor adaptabilidad, mayor dificultad para encontrar nuevo empleo.
- Menor tasa de ahorro —los mayores viven de ellos y la sociedad realiza grandes gastos en proporcionarles servicios— y aumento de la desigualdad de ingresos — característica de las edades avanzadas—.
- Retraso del progreso económico, cultural y político, e incluso artístico e intelectual; en los jóvenes produce frustración por la mayor competencia para los ascensos y en los ancianos una actitud negativa frente a la vida.
- El creciente peso político de los mayores les otorgará más gasto público, ya que la familia se verá colapsada por sus necesidades; posible crisis del sistema.
- Aumento de los estudios sobre las necesidades y problemas específicos de los mayores.
- Cambio en la composición de los hogares, que dificulta la adecuación de las viviendas.
- Aumento de las necesidades de atención sanitaria y de los costos de los sistemas sanitarios públicos.
- Aumento de las personas con funciones disminuidas y en proceso de separación de la sociedad.
- Necesidad de acciones para solucionar los problemas planteados.

Enfoques más contemporáneos, como los de Alberta Durán Gondar y Ernesto Chávez Negrín (2007), señalan que existen dos tipos de envejecimiento que son necesarios diferenciar: el individual y el demográfico o poblacional. Por envejecimiento individual entienden el proceso de evolución, hasta ahora irreversible, que experimenta cada persona en el transcurso de su vida; y por envejecimiento poblacional, el incremento de la proporción de ancianos con respecto al conjunto de la población a la que ellos pertenecen. Esta doble interpretación del término da lugar a que el análisis del envejecimiento deba hacerse en dos planos diferentes —el social y el individual—, y será en ese mismo orden que lo abordaremos en esta ocasión, atendiendo primero a sus características y peculiaridades sociodemográficas y después las referidas al anciano como individuo.

El envejecimiento de la población o envejecimiento demográfico puede ser definido como un proceso de cambio de la estructura por edad de la población, caracterizado por el aumento en el número y porcentaje de personas en edades avanzadas —60 años y más—. Dicho fenómeno se debe a la caída en los niveles de la mortalidad, pues cada vez una mayor proporción de la población sobrevive hasta edades avanzadas, aumentando así el número de personas mayores de 60 años y más. El envejecimiento de una población es atribuido al descenso en sus niveles de fecundidad, lo cual ocasiona una reducción de la población de niños y jóvenes —cero a 14 años—, incrementando así la participación de la población en edad adulta (Ham, R., 1999; Rivadeneira, L., 2000; Montes de Oca, V., 2000; Miró, C., 2003).

El envejecimiento demográfico designa el aumento de la proporción de ancianos en una población. Verónica Montes de Oca (2000), por su parte, señala que el envejecimiento demográfico es considerado como un fenómeno mundial principalmente de países en desarrollo, proceso que experimenta una transición demográfica —adultos-adultos mayores— caracterizada por cinco etapas generales que pueden ser tipificadas como: el crecimiento demográfico se distingue por una alta fecundidad y, a la vez, por una alta mortalidad que se evidencia fundamentalmente en países subdesarrollados; el incremento relativo de las tasas de natalidad y un descenso gradual de las tasas de mortalidad; la reducción de la fecundidad provoca una fuerte presión poblacional y económica que genera cambios sociales; la prevalencia de bajas tasas de natalidad y mortalidad como consecuencia de los avances médicos, sanitarios y sociales, que reducen la probabilidad de muerte por enfermedades degenerativas, propiciando un aumento en la esperanza de vida local; y el aumento en el coeficiente de dependencia: la proporción de menores de 15 y mayores de 65 con respecto a la población de entre 15 y 64 años.

Entretanto, José Francisco Ortiz Pedraza (1997) señala dos grandes dimensiones para analizar la vejez como un fenómeno social: la edad y la estructura o sistema social. Por un lado, la edad es entendida como la variable estratificadora u ordenadora que permite comprender la vejez, y por el otro, la sociedad y sus reglas imponen pautas de comportamiento y de conducta, creando la vejez.

De igual manera, Sara Arber y Jay Ginn (1996) plantean que una definición de vejez debe distinguir entre los distintos significados de edad y sus interrelaciones, en las cuales entrarían:

—La edad cronológica es esencialmente biológica y se refiere al calendario, es decir, al número de años que una persona ha cumplido, lo que significa para el individuo una serie de cambios en su posición dentro de la sociedad. Es una etapa que define nuevas responsabilidades.

—La edad social se construye socialmente y se refiere a las actitudes y conductas adecuadas, a las percepciones subjetivas y a la edad atribuida. En este sentido, la aparición social de la vejez está determinada por criterios sociales muy diversos, que adquieren significado en precisos parámetros sociales, espaciales y temporales. Es decir, la vejez no es sino lo que la sociedad define como tal.

—La edad como proceso de envejecimiento fisiológico es vista como la capacidad funcional y con la gradual reducción de la densidad ósea, del tono y fuerza muscular. Al mismo tiempo, puede generar disminuciones en las capacidades sensoriales.

La Asamblea Mundial sobre Envejecimiento, convocada por la ONU en Viena en 1982, adoptó la definición de ‘anciano’ como todo individuo de una población de 60 años y más. Desde el punto de vista económico, el ‘adulto mayor’ es el individuo que se encuentra jubilado y deja de ser considerado como un sujeto productivo; esto generalmente sucede después de los 65 años en los hombres y luego de los 60 en las mujeres (Lozano, R. J. Frenk y M. González, 1999). En este artículo se analiza, desde una perspectiva demográfica, el proceso de envejecimiento de la población en la entidad, considerando como población envejecida a las personas de 60 años y más.

Envejecimiento poblacional en Cuba: del pronóstico a la realidad

Todos los que alguna vez hemos incursionado en cursos de demografía o de población en general siempre escuchamos que Cuba era un país en transición demográfica donde gradualmente entraríamos en el club de los países con los signos descritos párrafos atrás. Generalmente este proceso se da en países desarrollados con altos índices de desarrollo humano y social. En el caso de nuestro país, el proceso revolucionario generó importantes niveles de

desarrollo humano que a larga también han sido factores determinantes para que la población se fuera convirtiendo en longeva. Ya el criterio se ha modificado; hoy podemos afirmar, con datos del último censo de población y vivienda de 2012, que somos un país envejecido.

Evolución de la estructura por edades de la población de Cuba <i>Evolution of the age structure of the Cuban population</i>				
AÑOS	Total	0 - 14	15 - 59	Por ciento
				60 y más
1907 ^(a)	100,0	36,6	58,8	4,6
1919 ^(a)	100,0	42,3	52,9	4,8
1931 ^(a)	100,0	37,4	57,5	5,1
1943 ^(a)	100,0	35,5	58,9	5,6
1953 ^(a)	100,0	36,2	56,9	6,9
1970 ^(a)	100,0	36,9	54,0	9,1
1981 ^(a)	100,0	30,3	58,8	10,9
2003 ^(b)	100,0	20,1	64,9	15,0
2004 ^(b)	100,0	19,6	65,0	15,4
2005 ^(b)	100,0	19,0	65,3	15,7
2006 ^(b)	100,0	18,4	65,6	15,9
2008 ^(b)	100,0	11,4	71,6	17,0
2009 ^(b)	100,0	17,4	65,2	17,4
2010 ^(b)	100,0	17,3	64,9	17,8
2011 ^(b)	100,0	17,2	64,7	18,1
Proyecciones				
2015	100,0	15,7	64,8	19,5
2020	100,0	14,6	63,7	21,6
2025	100,0	14,3	59,6	26,1

^(a) Censo de Población y Viviendas. ^(b) Sistema de Información Estadística.

Fuente: Oficina Nacional de Estadística e Información (ONEI), Cuba, 2015.

Como puede observarse en la tabla anterior, la población cubana ha estado erosionándose con el paso de los años, determinada por su régimen demográfico. En 2009, los menores de 15 años constituyeron 17.4 por ciento, mientras que 17.4 por ciento de las personas residentes en Cuba tenía 60 años y más. De acuerdo a las estimaciones de la Oficina Nacional de Estadística e Información (ONEI), las personas que deben llegar a la edad de jubilación vigente tendrán que superar a los que arriben a la edad laboral al concluir 2010, tal y como ocurrió en un grupo de países desarrollados desde fines de los años 90. El porcentaje de 60 y más podría incrementarse a 26.1 por ciento en 2025. Otros cálculos estiman que al ritmo actual de envejecimiento, en

2050 el nivel de envejecimiento pudiera estar alrededor de 34 por ciento. El llamado ‘primer bono demográfico’ “prácticamente” pasó (García, R. y A. Armas, s/f).

Los índices de envejecimiento y las razones de dependencia ilustran con nitidez este panorama. La relación entre la población de 60 años y más por cada 100 niños y adolescentes se incrementó significativamente entre 1990 y 2008; igualmente ocurrió con la relación entre la población dependiente —0-14 y 60+— y la población en edad laboral —15 a 59 años—.

Aunque las instituciones oficiales cubanas han atribuido a este tema las conquistas sociales obtenidas en el proceso en más de 50 años, consideramos que sería importante analizar otros factores para entender en su integridad el tema, pero que no son objetivo de este trabajo. Otro factor atribuible es que la crisis de más de dos décadas ha generado una composición familiar con expectativas de tener solo un hijo por los costos de la maternidad y las precarias condiciones familiares, sociales y económicas posteriores al parto.

Lo cierto es que Cuba es un país con una transición demográfica avanzada en el contexto de América Latina. Desde hace más de tres décadas, la fecundidad se ha mantenido en niveles significativamente bajos, reflejando valores que desde 1978 no permiten el remplazo generacional de la población. Los índices de la mortalidad general e infantil son también bajos y la esperanza de vida al nacer está muy cerca de los 78 años. La migración internacional ha mostrado saldos negativos por más de 50 años.

Como resultado de la dinámica de las variables demográficas, el número de habitantes de Cuba decreció en 2006 y 2007, y casi no aumentó entre 2008 y 2009. Al iniciar 2010, la población de Cuba se estimó en alrededor de 11 millones 242 mil 628 personas. La influencia de estos componentes, en particular el descenso sostenido de la fecundidad, han provocado importantes cambios en la estructura por edades de la población. Un notable proceso de envejecimiento ha comenzado con celeridad, convirtiéndose en uno de los mayores retos demográficos, económicos y sociales en el país (Aja, A. et al., 2012).

En 2008, la población en edad laboral era de 6 millones 726 mil 611, lo que representaba 60 por ciento de la población total. Aunque este porcentaje varió poco durante la última década, la composición interna de este segmento poblacional también se ha envejecido. Más de 70 por ciento de la población se encuentra por encima de los 30 años en esta fecha, cuando en el año 2000 los que rebasaban esa edad significaron 67.2 por ciento: 4 millones 456 mil 95 personas (García y Armas, s/f).



Fuente: Censo de población y vivienda, Cuba, 2012

Tampoco es visualizado desde la opinión nacional pública nacional el factor migratorio — saldo migratorio negativo desde hace varias décadas—, que también aporta lo suyo en cuanto que la proporción de jóvenes disminuya y los viejos aumenten con respecto a la población total. Son dos grandes temas que los estudios de población tendrán que profundizar en el futuro inmediato y aportar elementos para las acciones en que el Estado debe concentrarse. Si bien es importante centrarse en atender y desarrollar políticas de atención a la población adulta, es imprescindible atender las causas que generan este proceso en las generaciones presentes y futuras.

Según declaraciones oficiales para 2013: “El país tiene una esperanza de vida de 78.97 años, 76 para los hombres y 80 para las mujeres, aunque es interesante destacar la esperanza de vida

de las personas que llegan a los 60 años, que es de 22 años más y la de los que llegan a los 80 años, de unos 8.8 años más” (Fariñas, L., 2013: 1).

Relación de dependencia en las provincias

Relación de dependencia / Age dependency ratio

Por mil habitantes de 15 - 59 años	
AÑOS Y PROVINCIAS	Relación de dependencia
1985	592
1990	533
1995	537
2000	544
2005	532
2008	530
2009	534
2010	540
2011	547
Pinar del Río	562
Artemisa	520
La Habana	547
Mayabeque	546
Matanzas	538
Villa Clara	604
Cienfuegos	546
Sancti Spíritus	566
Ciego de Ávila	521
Camagüey	533
Las Tunas	519
Holguín	556
Granma	543
Santiago de Cuba	538
Guantánamo	552
Isla de la Juventud	493
Proyecciones	
2015	548
2020	578
2025	677

Fuente: ONEI, Cuba, 2015.

También se ha asegurado que desde 2010, Cuba no cuenta con remplazo de fuerzas productivas, pues la curva de las personas de cero a 14 años se unió a la de los que llegaban a los 60 años. De ahí en adelante aumentan los que llegan a 60 y disminuye el grupo de cero a 14, lo que hace el escenario demográfico más complejo. Datos de la propia ONEI arrojan que en 2016 este último segmento representa 18.5 por ciento de la población. Es el primer país en América Latina donde ocurre, a lo que se suma que tampoco contamos con remplazo poblacional, es decir, garantizar que cada mujer tenga una hija (ONEI, 2015). Se identifica, además, como causas

principales de este fenómeno la baja natalidad y el aumento de la esperanza de vida. En apenas dos décadas, Cuba será el país más envejecido de América Latina, según confirmó la *Encuesta Nacional de Envejecimiento*, realizada en 2010 por el Centro de Estudios de Población y Desarrollo (CEPDE), de la ONEI.

Empero, el país tiene algunas ventajas para encarar este proceso, como pueden ser los programas del médico y la enfermera de la familia creados desde la década de los ochenta. Dentro de los objetivos específicos se encuentran: promover la salud; prevenir la aparición de enfermedades y daños; garantizar un diagnóstico oportuno y atención médica integral ambulatoria y hospitalaria; desarrollar la rehabilitación con base comunitaria; alcanzar cambios positivos en el saneamiento ambiental; y lograr cambios en la integración social de la familia y la comunidad. Lograr, además, la formación de un especialista en medicina general integral y desarrollar investigaciones que respondieran a las necesidades de salud de la población (Programa del Médico de la Familia y la Enfermera, 1988).

Al margen de lo anterior, sigue constituyendo un reto considerable por los recursos financieros y humanos que deben invertirse en atender a estas poblaciones y las políticas sociales que deben dirigirse hacia dichos sectores. De igual manera, quedan pendientes las políticas públicas que deben definirse para estabilizar al menos el incremento de estos segmentos con respecto al volumen total población.

Con el índice de envejecimiento actual y futuro de la población cubana, garantizar el cuidado a los adultos mayores es una de las principales dificultades que enfrenta la familia, lo que provoca la salida del empleo de personas con capacidades laborales plenas, siendo las más afectadas las mujeres, quienes asumen mayoritariamente la atención de los ancianos (Aja, A. et al., 2012).

El inicio del presente siglo hizo muy evidente dicha problemática, cuando el censo de 2002 destacaba que 14.7 por ciento de los cubanos tenía 60 años o más de edad. Entonces en 2012 —como se ha enunciado— es de 18.3 por ciento, confirmación de la predicción de los especialistas. Para 2035 ya se espera que sean unas 3.6 millones de hombres y mujeres con seis o más décadas de vida, lo cual aumentará la población anciana, representando más de 20 por

ciento de la población. Unido a ello, la población infantil disminuirá el número de personas aptas para trabajar e impactará la economía cubana.

El envejecimiento creciente de la población cubana pone en tensión los sistemas de salud y seguridad social, amenaza el monto de la población económicamente activa y obliga a evaluar con seriedad la cobertura y calidad de las instalaciones que existen para la atención a las personas de la tercera edad.

Así lo reconocieron las autoridades de la isla al incluir, entre las medidas más urgentes para enfrentar ese fenómeno demográfico, la construcción y reparación de asilos o residencias de mayores y de las llamadas Casas de Abuelos, dedicadas a la atención diurna de cubanas y cubanos de avanzada edad.

Según la nueva dirigencia del país, se abre la posibilidad de “estimular la gestión no estatal” para la atención a adultas y adultos mayores, según ha indicado Marino Murillo Jorge, vicepresidente del Consejo de Estado, en reunión en la Habana (Fariñas, L., 2013).

De igual manera, estos procesos marcan una clara diferenciación en el interior de las provincias y municipios del país. Se puede observar que “la población de 97 municipios, cinco provincias y la del país decrece, envejece respecto a 2002; y son Villa Clara, La Habana y Sancti Spíritus, en ese orden, los territorios más viejos”, afirmó Alfonso Fraga, a modo de botón de muestra de las especificidades que pueden leerse en la publicación de la ONEI (2013).

A finales de 2012, según fuentes estadísticas oficiales, existían en el país 144 hogares o asilos de ancianos y 233 Casas del Abuelo, la mayoría de los cuales, como sucede a buena parte del fondo habitacional, presentan serios problemas constructivos o urge de reparaciones imprescindibles. La demanda actual de estas instituciones es muy superior a las capacidades existentes y están más limitadas para los ancianos con discapacidad, según lo han reconocido las máximas instancias de gobierno (Anuario Estadístico de Salud Pública, 2012).

Sin embargo, datos del *Anuario Estadístico de Salud* refieren que mientras en 2012 se contaba en el país con 816 especialistas dedicados a la neonatología y 2 mil 791 a la pediatría, apenas 485 ejercían la geriatría, también llamada especialidad médica del envejecimiento.

El estudio, efectuado con apoyo del Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA) y de especialistas del Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (Celade), ubicó a la isla para entonces con indicadores muy superiores a naciones como Argentina o Barbados, que hoy muestran niveles de envejecimiento similares.

Si desde 2011, 17 por ciento de la población supera los 60 años y para 2035 las personas por encima de esa edad serán unos 3.6 millones, el equivalente a un tercio de los habitantes del país, como se ha enunciado, ello significará que existirá más población dependiente, infantil y anciana, que personas en edad de trabajar, con el consiguiente impacto en la economía nacional.

Con el índice de envejecimiento actual y futuro que oscila entre 18 y 20 por ciento de la población cubana, garantizar el cuidado a los adultos mayores es una de las principales dificultades que enfrenta la familia, lo que provoca la salida del empleo de personas en plenitud laboral, sobre todo de las mujeres, como ya se dijo y tal como reconoció Marino Murillo Jorge durante una reunión del Consejo de Ministros (Edith, D., 2013).

En las últimas décadas se han estado valorando extraordinariamente los temas relacionados con el papel de la población en el desarrollo y de forma simultánea qué estrategias implementar desde las políticas de población. En medio de todo ello se encuentran indefiniciones en cuanto a la necesidad o no de las mismas, su vinculación con la teoría de la transición demográfica, así como el cambio en la discusión teórica en cuanto a temas de población y desarrollo, que inicialmente se trató como “determinantes y consecuencias” y que después tomó el nombre de “interrelaciones” entre la población y desarrollo.

En circunstancias de una economía frágil, con fuertes restricciones financieras externas, limitadas opciones de acceso a fuentes de inversión y de recursos, condicionadas seriamente por el embargo; el envejecimiento entraña desafíos importantes para la familia, la interacción

comunitaria, el Estado y la sociedad cubana. Ello demanda ampliar y reorientar los programas sociales, sectoriales, de bienestar y salud que durante años han demostrado ser exitosos (Aja, A. et al., 2012).

Saldos migratorios y tasas de migración externa por años
Net migration, internal and external migration by age

PAÍS	Saldo migratorio interno	Tasa de migración ^(a) interna	Saldo migratorio externo	Tasa de migración ^(a) externa
Cuba				
2006	-	-	- 35 276	-3,1
2007	-	-	- 32 811	-2,9
2008	-	-	- 36 903	-3,3
2009	-	-	- 36 564	-3,3
2010	-	-	- 38 165	-3,4
2011	-	-	- 39 263	-3,5

Fuente: ONEI, Cuba, 2015.

Cerca de 65 por ciento de todos los municipios del país tienen saldos migratorios negativos. Las desigualdades en los niveles de desarrollo económico y social se encuentran entre los determinantes fundamentales de este comportamiento, que se refuerza en las provincias orientales.

En lo que concierne a la migración internacional, desde 1930 el saldo migratorio ha sido negativo. Entre 2000 y 2009 dicho saldo fluctuó entre -2.6 y -3.3 personas perdidas por cada mil habitantes, por ejemplo en los dos últimos años. Por migración internacional se perdieron en 2011, 3.3 personas por cada mil habitantes, como refleja la tabla anterior. Ello representa que hasta la actualidad el volumen total de población que ha emigrado sobrepasa las 30 mil salidas definitivas anuales. A este proceso se incorpora el aumento de la emigración temporal, con presencia en ambos casos de tendencias al aumento de la participación de los jóvenes, las mujeres y personas de elevado nivel de escolaridad. Ambas modalidades migratorias unidas elevan de manera significativa las cifras comentadas.

Este movimiento migratorio tiene una determinación multidimensional, y al igual que en la mayoría de los países subdesarrollados en la actualidad, predominan los elementos de carácter económico. A la par, las redes sociales y familiares que se han formado y solidificado durante muchos años están desempeñando un rol esencial. En los últimos años, el destino migratorio de los cubanos se ha diversificado.

Lo que se observa en los ensayos de pronóstico migratorio es que seguirá una tendencia hacia la superación de la barrera de las 37 mil salidas netas del país hacia el año 2030. El reto de una *política de contención* estaría en reactivar la economía y mejorar la estructura de oportunidades para los segmentos poblacionales de jóvenes cualificados y con aspiraciones a mejorar su calidad de vida por medio de la migración. También proveer un sistema de servicios sociales acordes con los niveles educacionales y las expectativas que se han ido construyendo.

La migración ha tenido también un impacto en la estructura por edades. La selectividad de la migración se explica generalmente por la preponderancia de personas jóvenes y en edad laboral. Actualmente, entre diversos especialistas cubanos existe un debate sobre la migración de retorno que podría producirse a partir de la evaluación de posibles escenarios políticos y económicos. Esta discusión comprende las consecuencias que podrían derivarse en lo relativo a la estructura por edades de la población.

Para Antonio Aja Díaz y otros autores (2012), la evaluación del posible retorno de los migrantes cubanos y de las condiciones necesarias para que ese retorno se produzca, mostró que 40 por ciento de las personas han valorado la posibilidad de regresar dependiendo de mejorías de la situación económica, o debido a que no han conseguido realizar sus proyectos de vida en el exterior. El 80 por ciento de las personas para las cuales el retorno no estaba descartado, pensaban que lo harían sin otorgar un peso significativo a los posibles cambios políticos en el país. Lo singular es que quienes en los últimos años han intentado retornar a Cuba, desde Estados Unidos u otros países, son predominantemente personas de la tercera edad y migrantes recientes; principalmente un segmento que emigró en la década de los noventa del pasado siglo. El retorno, aunque difícil, pudiera ser una alternativa si surte efecto la nueva ley de inversión de extranjera y se sigue flexibilizando la ley migratoria actualizada en 2012.

El cuadro demográfico cubano podría sentir el impacto de una migración de retorno o incluso continuar con la tendencia que ha existido por varias décadas. Sin embargo, ninguna de esas posibilidades parece ofrecer soluciones a los desafíos originados por las características de la estructura por edades. Una inmigración de personas ancianas acentuaría aún más el envejecimiento existente en Cuba y, a su vez, la persistencia de la tendencia de saldos migratorios negativos también continuaría agudizando esa situación. En las condiciones actuales, el retorno de migrantes jóvenes no parece constituir una opción a ser considerada como solución a los impactos económicos del envejecimiento de la población.

Por otra parte, el país posee numerosos y valiosos recursos laborales, los que se encuentran hoy impactados por procesos demográficos y socioeconómicos que atentan contra sus fortalezas, como son el decrecimiento por emigración internacional y el envejecimiento de la fuerza de trabajo.

En 2015, alrededor de 60 por ciento de la población conforma los recursos laborales, es decir, alrededor de unos 7 millones de personas. De ellos, poco más de 5 millones se encuentran vinculados a la economía con una edad promedio de 40 años, que será de 44 en 2025. En las edades económicamente activas, se encuentra el monto de población más importante, lo que constituye una oportunidad.

Sin embargo, ello cambiará en el corto plazo. De hecho, la población laboralmente activa disminuirá de forma sostenida a partir de 2018. Paralelamente, resulta altamente ventajoso el hecho de que esta fuerza laboral tiene un nivel reconocido de calificación y/o capacitación (ONEI, 2015a).

Pero las migraciones, tanto internas como externas, impactan su distribución ramal y territorial, así como su cantidad y calidad. Las primeras a partir de las modificaciones estructurales como parte del proceso de apertura económica hacia otras formas de propiedad más dinámicas y ventajosas como la mixta, privada y estatal descentralizada. Las externas, porque afectan sobre todo el segmento más joven y el mejor calificado de los recursos laborales.

El grupo de trabajadores de 60 años y más duplica en su ritmo de crecimiento al de la fuerza laboral en general, y crece sobre todo en las categorías de administrativos, de trabajadores de servicio y de dirigentes; también, algo menos, entre los técnicos. Pero lejos de ser una carga, debe estar claro que si hoy son un componente importante en lo cuantitativo y esencial en lo cualitativo de nuestros recursos laborales, más lo serán, por su cultura de trabajo, en todo el curso futuro de la actualización del modelo económico (ONEI, 2008).

La apropiación del espacio cubano y su reflejo en la distribución espacial de la población está caracterizada por heterogeneidades importantes, manifestándose mayores densidades de población hacia el centro y occidente del país. En este existe un elevado grado de urbanización: poco más de 75 por ciento de su población se encuentra residiendo en zonas urbanas, con un alto nivel de concentración, que respondió a las necesidades de desarrollo de un momento histórico y que hoy constituye un desafío para la seguridad alimentaria y el poblamiento de la franja de base. La dispersión es más evidente hacia las provincias orientales, donde los asentamientos de pequeño tamaño, principalmente rurales, se tornan numerosos.

Los asentamientos de menor categoría en tamaño y población dispersa —la mencionada franja de base— decrecen. Sin embargo, según estadísticas recientes, los asentamientos rurales mayores de 200 habitantes aumentan su crecimiento mientras los urbanos de base disminuyen su participación. Es en la población rural dispersa y en concentraciones de población pequeñas donde se están produciendo las mayores pérdidas de efectivos, posiblemente hacia los rurales mayores y los urbanos de base. Las pérdidas de población en los niveles más bajos del Sistema de Asentamientos Humanos (SAH) de Cuba coinciden con aquellos territorios con mayores niveles de población rural.

Se observa una gran movilidad en lo referido a los traslados cotidianos, por razones de estudio y trabajo, en los asentamientos de menor tamaño, básicamente en los costeros, en los que poseen función político-administrativa y en enclaves económicos —tradicionales o emergentes—; movilidad inferida a partir de los altos valores de empleo en sectores terciarios y secundarios en los asentamientos más pequeños. La actividad azucarera, con una importante influencia en

la conformación de los actuales patrones de poblamiento y del sistema de asentamientos, ha sufrido transformaciones importantes, lo que unido a los cambios en el modelo de desarrollo, ha desarticulado la concepción original del SAH de Cuba.

Algunas propuestas de acciones para la toma de decisiones gubernamentales

El comportamiento y tendencia demográfica son la resultante de un conjunto de procesos y determinantes de carácter socioeconómico y cultural. En este sentido, la estrategia a seguir debe resultar de un diseño coherente, en el cual se incluya a la población, tomando en cuenta las modificaciones que sufrirá. Sería entonces imprescindible el diseño y ejecución de una política integral de población que la reconozca en tanto objeto y sujeto del desarrollo en los trazados estratégicos en materia de su estructura, tamaño, composición, ubicación y movilidad y que articule políticas diferenciadas según las necesidades y especificidades de los territorios, sectores o ramas de la economía y tipos de familias.

Una fuerza de trabajo que envejece, hace necesario prestar especial atención a la evolución de las características del puesto de trabajo y su organización, en respuesta a la probable pérdida relativa de capacidades físicas y mentales de las personas que participan en la producción con edades cada vez mayores. Un desajuste entre estos aspectos puede incidir en un probable incremento de la seguridad social a corto plazo por enfermedades, accidentes de trabajo, entre otros, así como provocar determinadas afectaciones a la productividad del trabajo global y con ello al ingreso real (ONEI, 2008).

Se vuelven necesarias acciones dirigidas con celeridad a crear estrategias educativas, de salud y de planificación familiar, de modo que las parejas accedan de manera efectiva al alcance de sus ideales reproductivos y se garanticen condiciones mínimas para la crianza y mantención de los hijos.

También la aplicación —desde el presente— de una política de estímulo a la fecundidad, de manera que se garantice el remplazo. Si bien en un primer momento aumentará la carga demográfica, esta ocurrirá a expensas del crecimiento de la población infantil, lo cual es una

situación más favorable toda vez que el aumento de nacimientos y de la proporción de niños — población dependiente— crearía un potencial de remplazo importante para la fuerza de trabajo que va envejeciéndose. En la medida en que estos niños comiencen a incorporarse a la edad laboral, esta carga económica potencial deberá descender (ONEI, 2008).

De igual manera, se hace vital perfeccionar el diseño e integración de las políticas de salud, priorizando en mayor grado a los grupos vulnerables, diferenciados social y territorialmente. Es clave estructurar e implementar una política de migraciones internas que comprenda acciones en los lugares de origen y destino sobre la base de las demandas del desarrollo económico y social del país. La política migratoria cubana debe seguir perfeccionándose hacia la emigración externa como un componente clave para el desarrollo futuro del país. Importante puede resultar para contrarrestar el déficit poblacional propiciar acciones que modifiquen la dinámica de migración internacional cubana y se transite hacia una perspectiva temporal e incluso circular que incorpore el retorno (Aja, A. et al., 2012).

Es necesario diseñar e implementar una política con expresión nacional y en función de las circunstancias territoriales para la atención integral al proceso de envejecimiento de la población, tomando en cuenta la dispensarización de servicios y el aprovechamiento de las potencialidades económicas y culturales del grupo. Es imperativo crear una entidad gubernamental para la atención integral al adulto mayor.

A pesar de los esfuerzos realizados por el gobierno, la insuficiente infraestructura para enfrentar el proceso progresivo de envejecimiento de la población se manifiesta principalmente en la escasez de hogares o instituciones similares para el cuidado de adultos mayores y personas discapacitadas en régimen internado o semiinternado.

También es relevante crear servicios de toda índole para personas de más de 60 años y/o implementar la atención preferencial en los existentes, incluyendo la diferenciación en cuanto al costo de muchas de ellos, y potenciar las especialidades geriátricas y gerontológicas. Es vital crear las condiciones para generar sistemas de protección de los grupos poblacionales envejecidos y vulnerables (García, R. y A. Armas, s/f).

Se impone crear una estructura de trabajo y servicio social que atienda las problemáticas del adulto mayor. Igualmente, generar políticas educativas con vistas a la sensibilización de toda la sociedad con respecto al envejecimiento para aprender a convivir con los adultos mayores y que estos puedan desenvolverse como sujetos activos a pesar de su condición física y mental.

Tradicionalmente, el sistema de salud ha sido diseñado para atender problemáticas materno-infantiles o enfermedades de corta duración que no ocasionaban discapacidad. Con el envejecimiento poblacional se les adiciona un nuevo reto: los cuidados. Desarrollar y transformar los servicios asistenciales para enfrentarlo es tarea urgente, y en este propósito resulta fundamental la atención primaria (García, R. y A. Armas, s/f).

Es demandado otro tipo de cuidados, además de incrementar los que ya existen, que son desde hace algunos años insuficientes y con pésimas situación en su estado constructivo y de servicio, como las Casas de Abuelos y los hogares de ancianos, instituciones del sistema de salud pública. Tanto en las casas como en los hogares, los ancianos se insertan en actividades culturales y de rehabilitación que los pueden mantener socialmente activos. En estas instituciones es clave insertar trabajadores sociales que se focalicen en esta especialidad poco desarrollada en el país.

Todavía los medios de difusión ubican al adulto mayor en una posición de desventaja social, casi siempre como una persona dependiente que no es capaz de tomar iniciativa y formar parte del desarrollo de la sociedad. Se supone a la vejez como discapacitante.

También se hace imprescindible avanzar, en la atención a este grupo social, en la creación de una instancia nacional con valores jerárquico y legislativo que centre la organización, la ejecución y el control de las instituciones y entidades que tienen el encargo social de trabajar en favor de los sujetos de la tercera edad. Ello debe ir unido a la necesidad de crear un mecanismo institucional que posibilite a las personas de la tercera edad exponer sus criterios y defender sus intereses como grupo poblacional con necesidades y características propias. También permitiría un enfoque integral de la problemática del envejecimiento (Durán, A. y E. Chávez, 2007).

Sería conveniente establecer sistemas laborales más flexibles para las personas jubiladas y los trabajadores en edad de retiro: trabajo a media jornada —o solo algunos días de la semana—; horario abierto; trabajo a domicilio o por cuenta propia u otras variantes que les permitan dar un mayor aporte social y contribuyan, a la vez, a su realización personal. Esto permitiría aprovechar el potencial que este grupo posee para seguir aportando a la economía doméstica.

Otro aspecto a tener presente en las políticas sociales con respecto al fenómeno que se aborda, es focalizar en la familia el centro de atención informal al anciano, y como actor fundamental de la socialización en esta etapa del desarrollo psíquico buscar trascender la visión de “cuidadores” de ancianos en la que se ha enmarcado a este grupo. La convivencia familiar puede resultar más o menos aportadora al desarrollo individual de la persona mayor, pero la reducción de su papel a meros asistentes de los ancianos generaliza una representación de incapacidad en esta edad que la mayoría de los senescentes ni quieren ni merecen.

El envejecimiento es un reto que Cuba tiene por delante, y en ello la profilaxis de salud, la educación y la sensibilización de los ciudadanos son esenciales, de modo que vivir más tiempo signifique también vivir mejor.

En otro sentido, el envejecimiento demográfico puede colapsar el sistema sanitario cubano y disminuir el sistema de salud colectiva. Existe un fuerte potencial para consolidar el sistema de salud que ocupa un lugar cada vez más central en la sociedad.

Finalmente, Cuba es un país en vías de desarrollo con un envejecimiento importante de su población. Demográficamente, este proceso ha tenido gran repercusión en el sector de la salud; ha sido de gran importancia el carácter humano y ético presente en cada uno de los subprogramas de atención integral al adulto mayor, al cual se añade la participación de la familia y la comunidad. Por otra parte, la estructura sociopolítica también asegura la participación activa de la comunidad en un logro alcanzado gracias a los esfuerzos de un sistema de salud altamente justo y humanizado (ONEI, 2008). Es recomendable pues conservar y

fortificar las tareas encaminadas a preparar al personal de salud y en definitiva a toda la sociedad, con vistas a asegurar la superación profesional, humanística y ética.

Para mejorar el llamado “apoyo formal” a la tercera edad se requiere incrementar el número de especialistas en geriatría y en gerontología, y fortalecer el trabajo del médico de la familia que garantiza la atención médica preventiva, individualizada y sistemática a esta edad. También es necesario revitalizar los Círculos de Abuelos a través de mayores y mejores opciones de actividad para los ancianos (Durán, A. y E. Chávez, 2007).

Las políticas gubernamentales demográficas deben tener como premisa central la atención a los derechos básicos de las familias y de los individuos a determinar sus propios destinos. Debe considerarse la necesidad de mantener una constante vigilancia sobre el desarrollo del proceso de envejecimiento en nuestro país, tanto en el plano individual como poblacional, mediante investigaciones multidisciplinarias que profundicen en el conocimiento de esta temática, y ayuden a prever y a precisar sus probables efectos. Aunque en el último lustro ha aparecido en el contexto nacional un grupo considerable de investigaciones que han sido recibidas e identificadas por las máximas instancias del gobierno y el Estado cubano, no se observa un conjunto de acciones que permitan atender dicha problemática desde un enfoque integrado. En la actualidad lo que persisten son intentos aislados y fragmentados para la atención de dicho fenómeno.

Conclusiones

Cuba enfrenta un escenario demográfico muy peculiar a nivel internacional, caracterizado por bajas tasas de natalidad, alto nivel de envejecimiento y un sostenido crecimiento de la emigración en general y de un segmento clave para el desarrollo del país como el joven y calificado. Esta complejidad poblacional está anclada en un contexto económico crítico que pone en difícil situación al Estado para elaborar políticas sociales dirigidas a atenuar y lidiar con el envejecimiento. El gobierno cubano ha emprendido un proceso de apertura económica con vistas a transformar la ineficaz estructura socioeconómica que ha permanecido en el país por décadas; sin embargo, no ha evaluado suficientemente los recursos poblacionales con que

cuenta para emprender tales desafíos. Tampoco ha tomado conciencia real de la magnitud del fenómeno demográfico doméstico en el presente y en venideros años.

Los altos niveles de esperanza de vida alcanzados por algunas cohortes de población sitúan a Cuba a la par de algunos países desarrollados. Empero, esto no se ha acompañado de un proceso de industrialización y de incremento de la productividad del trabajo que permita soportar una población anciana sin aumentar el peso sobre la población ocupada. Por el contrario, tanto la dinámica poblacional como la emigración tornan a los altos niveles de calidad de vida — educación, salud, esperanza de vida— en un peso creciente para los trabajadores ocupados, quienes muchas veces envejecen sin la posibilidad de un recambio generacional.

Las políticas de población para el siglo XXI deben orientarse hacia las necesidades de reproducción de la población, que es la de la sociedad. Las políticas de población y desarrollo se refuerzan entre sí cuando responden a las necesidades de las personas, familias y comunidades. La experiencia del decenio pasado demuestra la necesidad de que toda la comunidad y las organizaciones de base participen plenamente en la elaboración y ejecución de las políticas y los programas de carácter social en favor suyo. Esto garantizará que los programas se ajusten a las necesidades locales y estén acordes con los valores individuales y sociales.

Bibliografía

Aja Díaz, Antonio, Grisell Rodríguez Gómez, Juan Carlos Albizu-Campos Espiñeira, Sonia Catasús Cervera, Juan Luis Martín Romero, Lorenzo Herrera León, Gilberto Javier Cabrera Trimiño y Arnoldo Oliveros Blet, 2012, *La población cubana. Tendencias actuales y perspectivas. Recomendaciones para la acción*.

Disponible en:

http://www.cedem.uh.cu/sites/default/files/LA%20POBLACIÓN%20CUBANA_0.pdf

Arber, Sara y Jay Ginn, 1996, “Mera conexión. Relaciones de género y envejecimiento”, en Sara Arber y Jay Ginn (comps.), *Relación entre género y envejecimiento. Enfoque sociológico*, Colección mujeres, Madrid, Narcea.

Anuario Estadístico de Salud Pública, 2012. http://files.sld.cu/dne/files/2013/04/anuario_2012.pdf

Barea Curtiellas, Juan Carlos, s/f, *El problema del envejecimiento en Cuba*.

Disponible en:

<http://www.monografias.com/trabajos67/envejecimiento-cuba/envejecimiento-cuba2.shtml#ixzz2xPREbt3f>

Boverat, Fernand, 1930a, “Reflexiones sobre las pensiones de la vejez: la distribución y la capitalización igualmente imposibles en un país que se esté despoblando”, *Boletín de la Alianza Nacional*, núm. 212.

Boverat, Fernand, 1930b, “El porvenir sacrificado al pasado: el aplastante peso de las pensiones de jubilación”, *Boletín de la Alianza Nacional*, núm. 213.

Centro Iberoamericano para la Tercera Edad, 1996, *Atención del anciano en Cuba, desarrollo y perspectiva*, 2ª ed., La Habana.

Durán Gondar Alberta y Ernesto Chávez Negrín, 2007, “Una sociedad que envejece: restos y Perspectivas”, *TEMAS*, La Habana, Cuba.

Edith, Dixie, 2013, “Tensiones del envejecimiento poblacional en Cuba”, 7 de octubre.

Disponible en:

<http://www.cubadebate.cu/opinion/2013/10/07/tensiones-del-envejecimiento-poblacional-en-cuba/#.Uzd5zoWLYjs>

Fariñas Acosta, Lisandra, 2013, “Los retos de envejecer. ¿Cómo se prepara nuestra sociedad para asumir el envejecimiento?”, *El Economista*.

Disponible en: <http://www.economista.cubaweb.cu/2013/nro459/retos-envejecer.html>

Fuccaracio, Ángel, 1994, “Temas de población y desarrollo”, en Raúl Benítez Centeno y Eva Gisela Ramírez (coords), *Políticas de Población en Centroamérica, El Caribe y México*, Programa Latinoamericano de Actividades en Población, México.

García, Rolando y Alfonso de Armas, s/f, *Envejecimiento, políticas sociales y sectoriales en Cuba*.

Disponible en:

<http://www.eclac.cl/celade/noticias/paginas/3/40183/RolandoGarc%C3%ADApdf.pdf>

Ham, Roberto, 1999, “El futuro de las pensiones. Promesas fáciles de difícil cumplimiento”, en *Demos, Carta Demográfica sobre México*, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sociales, México.

Lozano, Rafael, Julio Frenk y Miguel Ángel González Block, 1996, “El peso de la enfermedad en adultos mayores”, *Revista Salud Pública de México*, noviembre-diciembre, vol. 38, núm. 6.

Ministerio de Salud Pública, 2005, *Programa Integral del Adulto Mayor*, La Habana.

Miró, Carmen, 2003, “Transición demográfica y envejecimiento demográfico”, *Papeles de*

Población, nueva época, año 11, núm. 45, julio-septiembre, Universidad Autónoma del Estado de México-Centro de Investigación y Estudios Avanzados de la Población, Toluca.

Montes de Oca, Verónica, 2000, *Problemas contemporáneos de la población mexicana*, Consejo Estatal de Población del Estado de México, Toluca, México.

Organización Mundial de la Salud, 2008, *La salud de todos los ciudadanos en su concepción de estado completo de bienestar físico, mental y social*, Washington, OMS.

Oficina Nacional de Estadística e Información, 2004, *Anuario Demográfico de Cuba 2004*, Centro de Estudios de Población y Desarrollo, La Habana.

Oficina Nacional de Estadística e Información, 2005a, *El envejecimiento de la población en Cuba y sus territorios*, Centro de Estudios de Población y Desarrollo, La Habana.

Oficina Nacional de Estadística e Información, 2005b, *El envejecimiento en Cuba. Cifras e indicadores para su estudio, 2005*, Centro de Estudios de Población y Desarrollo, La Habana.

Oficina Nacional de Estadística e Información, 2008, Informe Resumen de Proyecto de Investigación, “El estado actual y perspectiva de la población cubana: Un reto para el desarrollo territorial sostenible”, diciembre, Centro de Estudios de Población y Desarrollo.

Oficina Nacional de Estadística e Información, 2014, *Anuario Demográfico de Cuba 2014*, Centro de Estudios de Población y Desarrollo, La Habana.

Disponible en:

<http://www.one.cu/anuariodemografico2014.htm>

Oficina Nacional de Estadísticas e Información de Cuba (ONE), 2015. Disponible:

<http://www.one.cu>

Organización de las Naciones Unidas, 1978, *Factores determinantes y consecuencias de las tendencias demográficas*, Nueva York.

Organización de las Naciones Unidas, 1999, *Carta de Juan Pablo II a la II Asamblea mundial sobre Envejecimiento (8 al 12 de abril)*, Madrid, ONU.

Ortiz Pedraza, José Francisco, 1997, “Somatotipo de ancianos en el Distrito Federal”, *Estudios de Antropología Biológica*, vol. VI, pp. 227-292.

Pérez Díaz, Julio, 2005, “Consecuencias sociales del envejecimiento demográfico”, *Papeles de Economía Española*, núm. 104, pp. 210-226.

Prieto Ramos Osvaldo y Enrique Vega García, 2006, *Atención del anciano en Cuba. Desarrollo y perspectiva*, 2ª. ed., PALCO, La Habana.

Programa de Trabajo del Médico y Enfermera de la Familia el Policlínico y el Hospital.
Ministerio de Salud Pública de Cuba. La Habana. Marzo de 1988.

Reques Velasco, Pedro, 2001, *Población, recursos y medio ambiente: ¿El final de los mitos?*,
Universidad de Cantabria, Santander.

Rivadeneira, Luis, 2000, “Insumos sociodemográficos en la gestión de política sectoriales”,
Comisión Económica para América Latina y el Caribe/Centro Latinoamericano y Caribeño
de Demografía, Santiago de Chile.

Thumerell, Pierre-Jean, 1995, *Las poblaciones del mundo*, Madrid, Ediciones Catedra.

Vinuesa, Julio, 2003, Participación en el seminario-debate: El envejecimiento: Perspectivas
Sociales, Psicológicas, Médicas y Económicas, organizado por la *Revista de Encuentros
Multidisciplinares*, Universidad Autónoma de Madrid, 13 de noviembre.

Disponible en:

http://www.uam.es/personal_pdi/filoyletras/juvian/DOC%20Y%20PUBLIC/2004%20Anal%20Envejecim%20interdis.pdf